

Pierrette Gargallo

“He cuidado el legado de mi padre”

Pierrette Gargallo nace el 23 de junio de 1922, en Barcelona. Hija única de Pablo Gargallo (Maella, Aragón, 1881-1934) y de Magali Tartanson, se ha dicho, en varias ocasiones que Pierrette es, antes que nada, “obra de Pablo Gargallo”. Todo ocurrió una tarde de 1914. Juan Gris trataba de conquistar a una jovencita, llamada Magali, de profesión costurera. Al presentársela a su amigo Pablo Gargallo, se enamoraron y Magali no salió del estudio del escultor. Como disponían de poco dinero, se fueron a vivir a España.

Lo relacionado con su padre ha dejado una profunda impronta en los primeros años de su vida e imprime intensa riqueza a su identidad. A caballo desde los dos años entre Francia y España, fue en 1924 cuando la familia Gargallo volvió, definitivamente, a París. Pierrette Gargallo lleva décadas en una casa blanca, a las afueras de París. La puerta, que ha tenido que repintar varias veces por culpa de unos niños que le dibujan graffitis, no permite imaginar que nos hallamos ante un verdadero museo de recuerdos y esculturas. Por unas estrechas escaleras, sale Pierrette a recibirnos, con una sonrisa encantadora, los brazos abiertos, la espalda un poco encorvada por los años, y la mirada rasgada igual que la de su padre. Al entrar, nos quedamos sin aliento. ¿Sigue vivo Pablo Gargallo, fallecido en 1934? Sus bocetos, sus ins-

trumentos, sus obras. Recuerdos de Llorens Artigas, el mejor amigo del escultor con quien trabajó en Barcelona en la *Escola dels Bells Oficis*, de Juan Gris con quien la familia estuvo muy unida hasta su muerte, un dibujo regalo de Picasso, fotos entrañables de amigos, familiares e impresionantes esculturas de su padre, que nos miran, nos acarician, a través de sus expresivos huecos. Pierrette también es artista así como su hijo Jean Anguera y su nuera Laure. Pero su verdadero empeño vital ha sido, durante toda su vida, el impulsar la obra de su padre, para que ocupe el puesto que merece.

Pierrette decidió abandonar su profesión de artista para dedicarse en exclusiva a promover la obra de su pa-

Muy cotizado

“¡Todo es posible!” dice Pierrette al comentar la revalorización experimentada, en subasta del pasado 20 de noviembre celebrada en la sala Drouot, por una *Bacchante* (1926) de Gargallo que rebasó el umbral de los 600 000 euros. “Pienso que alcanzó un precio fabuloso, y además yo sólo conocía esta obra por fotografía” comenta la hija del célebre escultor.

dre. Entre sus muchos logros, un sin fin de exposiciones en París, Londres, Madrid, Barcelona, Munich o Nueva York, el incluir obras en los fondos de museos como el de Arte Contemporáneo de París y el Reina Sofía, y de manera muy especial, la creación del Museo Pablo Gargallo en Zaragoza, en 1982, como uno de los hitos más importantes.

Si le pidieran que describiera a su padre, ¿qué diría? ¿Qué recuerdos le gustaría transmitirnos de él?

Cuando se ha tenido la suerte de vivir al lado de un padre como el mío hay que saber apreciarlo. Era un hombre muy serio, pero cuando me decía “Titeta, vamos a comprar tabaco”, me cogía de la mano y yo notaba el calor y la dulzura comunicativa a pesar del duro y difícil oficio suyo.

“Fui muy afortunada al crecer rodeada de artistas e intelectuales”

¿Qué artistas recuerda de su niñez, dentro de ese mundo excepcional del arte español que vivió en

París, desde los años 1920?

La lista es larguísima si no quiero olvidar a nadie. Cuando mis padres salían por las noches siempre teníamos algún amigo que venía a cuidarme. El más asiduo era José Llorens Artigas porque era soltero y me quería mucho. La pareja de Gaston y Olga Modot, el matemático Maurice Princet al que llamaban ‘el padre del cubismo’, algo que él siempre negó. El músico José Soler Casabon, también aragonés y soltero, el poeta Pierre Reverdy cuando venía a París, y Max Jacob. También venía de vez en cuando el pintor Celso Lagar. Era muy pobre y lo pasó muy mal. Ahora, sin embargo, sus obras son cotizadísimas.

Escritores como Pierre Courthion, Maurice Raynal, el crítico de arte Te-



Pierrette Gargallo en su residencia de París.

riade, pintores como Chagall, Picasso, Juan Gris... No sé si se puede decir de mi padre que era un intelectual, leía muchísimo, eso es cierto y muchos poetas frecuentaban mi casa.

Fui muy afortunada al poder crecer rodeada de intelectuales, que son tan dulces y tiernos como las demás personas y quizás más. No teníamos teléfono ni coche. Ellos tampoco así que a menudo se quedaban a dormir.

¿Dónde se reunían?

Se encontraban normalmente al final de la tarde, en el café “del Dome” o en “La Coupole” en Montparnasse. A veces esperaban que un amigo menos pobre pagara las cervezas... no solamente venían españoles sino artistas e intelectuales del mundo entero: rusos, polacos, alemanes, algún inglés e italianos. Yo, de pequeña, los conocí a to-

Un sueño hecho realidad

“Hay milagros difíciles de explicar que sólo se pueden contar”, explica Pierrette respecto a la creación del Museo Pablo Gargallo de Zaragoza. “Cuando se hicieron las exposiciones del Centenario de su muerte, primero en el Museo de Arte Moderno de París en 1981, luego en la Virreina en Barcelona, después en Lisboa, en Madrid, en el Palacio de Cristal, finalizando su itinerancia en la Lonja, de Zaragoza. Allí, el Alcalde Ramón Sanz de Varanda me sugirió hacer un Museo Pablo Gargallo. Nos pusimos de acuerdo; ellos se ocuparían del espacio y de las reformas, yo de proporcionar las obras de arte. Hace poco, fui con mi hijo Juan a visitar el Museo Gargallo en el Palacio de Argillo. Se han hecho unas reformas muy bellas y se han ampliado las salas adjuntando las salas colindantes. ¡Ha quedado espléndido!. Todo ha sido supervisado y coordinado por Rafael Ordóñez, Jefe de Servicio de cultura, desde su inauguración en 1985” nos cuenta.

dos —se hablaban todas las lenguas. Se acercaban a calentarse a las grandes estufas exteriores de los cafés. En invierno hacía mucho frío en París, más que ahora.

Háblenos de los comienzos de su padre en París. ¿Era fácil hacerse un

huevo como artista, en la Ciudad de las Luces?

Mi padre llegó por primera vez a París en 1903, gracias a una beca de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona —pero residió durante seis meses únicamente. Más tarde, hacia 1913, alquiló un estudio y pensó en quedarse de-



Pierrette Gargallo acompañada de la pintora española Mercedes Gómez-Pablos

finitivamente. Al estallar la guerra probó a alistarse, pero lo rechazaron por su endeble salud. Al conocer a Magali, se enamoraron y se vinieron a vivir a Barcelona, donde se casaron en 1915. En esa época, sin boda, mi abuela francesa no daba su aprobación ya que mi madre era aún menor de edad. En aquel momento llegaba mucha gente a París. Mi padre siempre vendió sus obras. Las vendía baratas, ¡pero las vendía!. Entonces, venían de España no sólo artistas, también compradores. Jesús Cambó, por ejemplo, que era banquero. Yo estaba acostumbrada a verlos por casa y mi madre les preparaba un arroz extraordinario, al que añadía un poquito más de arroz, si llegaban más personas. ¡Acababa un poco diluido ese arroz!. Esto duró años. De España llegaron Juan Gris, Picasso, Lagar,

“El primer viaje de mi padre a París fue para conocer a Rodin”

Domingo, Llorens Artigas... la lista es muy extensa. El mundo del arte no tenía límites y la mezcla fue muy provechosa para todos. Las grandes exposiciones se organizaban en los Salones de arte como “Los Independientes” “Salón de Otoño de las Tullerías” etc.

Tras la muerte repentina de su padre, se traslada con su madre francesa a vivir a España, ¿Qué les hizo tomar tal decisión?

Mi padre murió de una pulmonía en pocos días. No existían antibióticos. Mi madre no quiso vender sus esculturas de manera precipitada. Organizó exposiciones en galerías y Salones de arte. A pesar de tener poca obra, hizo fundir algunas, como si mi padre aún siguiera vivo. Regresamos a París donde teníamos el estudio y los originales de

Picasso solidario

“De Picasso no tengo muchos recuerdos –evoca Pierrette– porque fue uno de los primeros en alcanzar la fama y empezó a ganar dinero desde muy joven. Sólo sé que ayudó a mucha gente. De joven mi padre y él (tenían la misma edad) mantuvieron una gran amistad; la Escuela de la Lonja se reunía en el café “Els Quatre Gats” en Barcelona con otros jóvenes artistas”.

mi padre. Yo reanudé mis clases en la Escuela de Artes Decorativas. Pero estalló la guerra del 1939, de nuevo tuvimos problemas por ser extranjeras, así que nos vinimos a España. Y esto nos salvó la vida, porque en Barcelona nos conocía todo el mundo artístico y yo hice varias exposiciones con ventas muy favorables. Llorens Artigas, que también se vino a Barcelona, me presentó a un galerista que me hizo un contrato de siete años.

¿Cómo pudieron vivir dos mujeres solas como usted y su madre esa época tan conflictiva, la Guerra Civil española primero y la Segunda Guerra Mundial?

Mi madre no conoció la guerra civil española, pero sí que salvó a muchos amigos, familiares y artistas de los campos de concentración. Se trataba de encontrarles familias y casas de acogida hasta que obtuviesen la documentación. Yo me había quedado en París y recuerdo tener que ir a buscar ayuda, vestidos, dinero, lo que fuera para mandarlos al sur de Francia donde estaba mi madre procurando auxiliar a todos estos refugiados.

¿Qué produjo el cambio en la escultura de Pablo Gargallo, del clasicismo a la utilización de materiales originales como el metal? ¿Qué artistas pudieron influenciar más su obra?

Toda la escultura antigua, los griegos, los romanos. Algunas obras de Gar-

gallo reflejan mucha ternura, como las *Maternidades*. También, se inspiró en la mitología; Urano, David, el Profeta, cuyos dibujos son del año

1903 (pero que sólo realizó en escultura en 1930). ¡Y Rodin fue fundamental!. Por sus escritos sé que el primer viaje que hizo a París fue para conocer a Rodin.

No puedo precisar con exactitud que fue lo que indujo ese cambio radical que le permitió evolucionar de forma tan significativa, puedo referirme a

lo que leí en sus notas sobre arte. Para mi padre, el barro o la terracota eran materiales sin valor, pero podían ser maravillosos. El mármol y la piedra son de elaboración muy lenta y el bronce era muy caro. Eso fue lo que le llevó a la idea del "metal".

La primera mascarita que conocemos es del año 1907. Por entonces nadie empleaba este material, lo que le abrió un campo infinito de posibilidades. Empezó con una chapa muy delgada y terminó con planchas de hierro

de dos centímetros de espesor. Su estudio estaba repleto de martillos yunque, forjas, ¡un genuino taller de herrero!.

Su padre debe mucho a la fuerza y entereza de su hija que ha dedicado su vida a promover la obra de Pablo Gargallo. Háblenos de su lucha, durante todo este tiempo, por difundir la obra de su padre.

Mi madre fue la que no dejó morir la obra. Pocos meses después de la muerte de mi padre, organizó una gran exposición en Madrid, luego otra en París. Lo que he hecho yo, ha sido mantener la fama de Pablo Gargallo.

¿Qué opina una mujer como usted, que ha vivido en el seno de la creación artística desde siempre, sobre el arte contemporáneo de hoy en día?

El arte que llaman 'contemporáneo' lo es cada 20 años. A veces puede volver, otras puede anticiparse demasiado. Todo esto es, para mí, incomprensible. El tiempo es el único criterio verdadero.

Jacinta Cremades

EL SILENCIO DESCRIPTIVO

Pedro Fuentes

Del 12 de enero al 6 de febrero de 2010

PAZ FELIZ
GALERIA DE ARTE

Villanueva, 28 - 28001 Madrid Tel y Fax: 915 758 686
www.galeriapazfeliz.com
pazfelizgaleria@hotmail.com